

El Corresponsal de París
de la autógrafo diaria

Sección de la prensa española

Redacción y Admisión:
37 y 39 rue Mauberge
Paris.

Paris 31 Diciembre de 1888

Suplemento.

Sumario: - "El Gimnote... ó el Peral", por St. Vinardello.
- "Un Drama en tiempo de Catalina II" (continua) por
el príncipe Lebonirski. =

El Gimnote... ó el Peral.

¡Hélos aquí realizado - ó poco menos - el famoso barco submarino de Julio Verne! En vez de llamarse Nautilus, llamaráse Gimnote... ó Peral, según sea el uno ó el otro de los dos buques submarinos, q.^o se disputan simultáneamente en Francia y en España la primacía, el q.^o se lleve los laureles del triunfo. Pero ¿qué importa el nombre si la idea, el espíritu científico, las ventajas y los fines son absolutamente los mismos? La cuestión es q.^o el problema de la inmersión voluntaria parece resuelto; lo demás, es puramente secundario.

Los navegantes de los mares polares han contado con frecuencia sus impresiones á la vista de masas enormes, inmóviles y q.^o parecían dormir sobre la superficie de las aguas; cuyas masas, examinadas de cerca, resultaban ser cetáceos gigantes, aletargados en un perfecto reposo, que al más pequeño é insolito ruido se despertaban y desaparecían debajo de las aguas, dejando apenas rastro de su presencia. Hoy día, en razón á la caza sin tregua q.^o se les hace, esos grandes cetáceos se han vuelto más desconfiados y el aceite de ballena se ha encarecido á causa de la dificultad de encontrar el producto. El hombre ha hecho una caza sin merced á todo lo animal de los cuales podía obtener algún beneficio comercial. En un intervalo de tiempo relativamente corto aquellos habrán desaparecido completamente; y cuando los navegantes de las edades futuras chocarán contra una de esas masas en reposo sobre las aguas del Océano, sabrán entonces que, no pudiendo ser una ballena muerta que la especie habrá totalmente desaparecido, forzosamente habrán de caer en la cuenta de que aqu.^o debe ser un barco submarino.

Si el Nautilus de Julio Verne, barco eléctrico, no aniquiló toda entera la escuadra británica, es porque al autor así le conviene para los fines de su leyenda. Pero esto no habrá sido más q. un aplazamiento. Tarde ó temprano una escuadra cualquiera estará á merced de un infinitamente pequeño y sin medios de protegerse contra él. Hoy día, el torpedo puede ser en parte perfeccionado por el invento de Ballivant. Pero no, no se trata de un torpedo: imagínad un navio que, como una ballena, puede sumergirse poco á poco sin que sea posible saber, una vez debajo del agua, la dirección que habrá tomado. No queda más sino salvarse, si esto es posible; pero como nada puede impedir que el temible buque reaparezca sobre el agua y se asegure nuevamente de la dirección tomada, entonces será cuestión de estar simplemente alerta y continuar en esta terrible lucha de persecución incesante hasta el momento decisivo.

Hay que confesar que este siglo, en su ocaso, es fecundo en cosas monstruosas. El inventa los medios de destrucción más formidables y capaces de aturdir las imaginaciones mejor equilibradas, y al mismo tiempo tiene un exquisito cuidado en ocuparse en todo aquello que pueda interesar la solución del problema de la solidaridad humana; y así se ve como se multiplican sin cesar las instituciones de beneficencia al mismo tiempo que las máquinas más terribles que jamás hayan existido. Díjase que una especie de intuición le empuja y que él ve, al cabo de todo esto, la guerra imposible. — Y en efecto: ¿qué hacer sobre el agua es ese navio (o los resultados que se esperan y puede arrojar de improviso sobre las escuadras sin ser aperebido, ni siquiera sospechado? Contra esto, ya para nada sirve la mínima luz eléctrica. Nada hay que señale la marcha del adversario debajo del tranquilo elemento ó del mar agitado, y es en plena seguridad, es decir, cuando unas reguardas se crecen los acorazados, que saltarán hechos añicos, como si fueran débiles troncos de madera, sobre la superficie lisa ó enroscada del engañador oceano. Difícil será entonces reclutar las tripulaciones. Por mucho valor que los hombres posean contra toda suerte de peligros, es preciso que los corozcan y que tengan la consciencia de poder recibirlos ó conjurarlos.

Pues, bien: al Gigante — (ó el Peral, como mejor ambicionaria nuestro patriotismo) — suprime por completo el valor, y no será siquiera condición indispensable que aquellos que habrán de montarlo tengan necesidad de la más pequeña audacia. Será como un pirata del Océano — como el sollu, por ejemplo, es un pirata de los rios — adormido en apariencia sobre la superficie del agua, pero teniendo el ojo constantemente abierto y arrojándose de súbito con la furia del

rayo sobre la presa que acecha. En la superficie no se percibe más que un ligero remolino que pronto desaparece y el drama se cumple, con todos sus espantosos detalles, en las regiones invisibles. Es así como procederá nuestro submarino, y el día en que la eficacia de su acción será perfectamente demostrada, yo me pregunto cuáles serán las reflexiones de los almirantes y qué medios de protección podrán oponer a este nuevo, singular y terrible medio de ataque. — Y he aquí precisamente q. en el mismo momento en que todo el mundo habla y se preocupa de la invención de esta portentosa máquina de guerra, espárcense los rumores más satisfactorios relativos al problema de la dirección de los globos, resuelto al parecer, y a las experiencias definitivas de los comandantes Renard y Krebs, en posesión, al fin, de lo q. con tanta perseverancia han buscado.

Resueltos o no definitivamente ambos problemas — y todo hace creer que no estamos lejos de la afirmativa —, lo cierto es que ello representa de suyo una doble revolución en camino de cumplirse en los aires y debajo del líquido elemento, la cual hará más por la pacificación universal y por el desarme general de las potencias que las utopías socialistas y que todas las ilusiones internacionales. La guerra en plena atmósfera a nadie seducirá, ni aun a los más aventureros; y las barreras ficticias levantadas por necesidades nacionales caerán pronto por sí mismas a falta de medios eficaces para hacerlas respetar.... Sería ciertamente curioso de ver a Europa en armas obligada a volver a los arsenales todos sus cañones y todos sus fusiles, gracias a la aparición imprevista de un nuevo agente contra el cual toda resistencia parecería absurda y temeraria, cuando no imposible. Y es, sin embargo, lo q. llegará, y quizá no esté lejano el día en q. los más encorvados, que son muchas veces los más cobardes, se verán obligados a capitular bajo la impresión de un mortal espanto ocasionado por la perspectiva de una lucha desigual, ya sea contra elementos nuevos q. floten en la región del espacio, o bien contra otros agentes aun más terribles y desconocidos surgiendo de un proviso como fantasmas de la profundidad de los mares.

Cierto que esto no se pasará precisamente mañana. Pero la fecha no debe estar muy lejana, a juzgar por los síntomas q. se presentan de continuo en el horizonte. Y el día en q. los hermanos Montgolfier vean desde en tumba la navegación aérea sujeta a una dirigibilidad matemática, y Monturiol, desde el ingrato olvido en q. muchos tienen su memoria, pueda ver completada su obra con la resolución del problema — por el entrevisto e intentado — de la navegación submarina..., aquel día habrá de brillar su recuerdo con luz inextinguible en los fastos del presente siglo, y la humanidad habrá conquistado la más grande, la más poderosa y la más beneficiosa de las victorias: el triunfo de la ciencia sobre el monstruo infernal y cien veces protervo de la guerra.

Arturo Vignardell Roig.

Un drama en tiempo

(27)

De Catalina II.

(Novela, por el príncipe Lubomirski)

(Continuación.)

- ¿Y qué me importa a mí Isabel Komensoff? ¿Tan solo aspiro a conservar vuestro amor. Consideradme como una aventurera, como una esclava, puesto que os amo....

- Un almirante ruso no puede viajar con su querida en la escuadra imperial, - repuso friamente Orloff...

Alina lanzó un grito de desesperación, y preguntó:

- ¿Cuándo debéis partir?

- Dentro de ocho días.

Hubo entonces un momento de silencio.

El aire reposado de Orloff desesperaba a la princesa, la cual exclamó:

- ¡Comprendo que ya no me amáis!

- ¿Por qué pensáis esto, Isabel?

- Porque habláis de vuestra partida como de la cosa más natural del mundo. En vuestro lugar, me negaría a obedecer y dejaría que la escuadra se diese a la vela.

- Eso sería una locura, - murmuró Orloff. - ¡Ah, Isabel! ¿Cuán mal me juzgáis! Si estoy tranquilo, es porque he hallado el medio de no separarme de vos.

- ¡Ah!

- Escuchadme y escuchadme. No estoy tan solo enamorado de vos, sino que soy también ambicioso como Satan: la ambición y el amor son las dos pasiones que llenan mi existencia, las únicas que pueden agitar mi sangre y hacer latir mi corazón. Voy a hablaros con franqueza, Isabel. No creáis que os haya amado por casualidad; os he amado por cálculo, sin 9.º por eso deje de adoraros.

Orloff se detuvo un momento. La princesa le escuchaba con profunda atención, y el conde prosiguió:

- Biento día, Catalina ofreció tomar por esposo a mi hermano, si los Orloff la ayudaban a subir al trono. Nosotros secundamos sus propósitos y ella no cumplió en palabra.

Un rayo de cólera brilló en los ojos de Orloff, el cual repuso:

- No sabéis de lo que soy capaz con tal de vengarme de Catalina. Pues bien, con ese objeto he venido a Roma, y os he visto y

hablado para realizar el sueño de toda mi vida... Pero al ver, es la amado también con un amor que no reconoce límites... Si, Gabel, vos constituís mi dicha, porque es amo, y he puesto en vos mis esperanzas, porque podéis vengarme y hacerme poderoso...

Alina le escuchaba sin pronunciar una palabra.

- Ah! Si vos quisierais, - añadió Orloff - que porvenir tan rico sería el nuestro! Tengo a mis órdenes toda la escuadra, y si os presento como heredera de Gabel, la Rusia entera se postrará a vuestros pies, los ejércitos se arrojearán a nuestra gloriosa bandera y veremos surgir llena de vergüenza a la usujia que os ha usurpado el trono.

- ¿Qué debo hacer para eso? - preguntó Alina. - Estoy dispuesta a seguir y a ejecutar vuestras órdenes.

Orloff reflexionó un instante; después, doblando una rodilla y cogiendo una mano a Alina, dijo:

- Gabel Romanoff, hija de Gabel, emperatriz de Rusia, el conde Alejo Orloff os hará zarina si os prestáis a compartir con él el trono; si consensís en hacerle czar.

- ¿Cómo puede ser eso?

- Aceptándome por esposo.

- Disponed de mí - dijo Alina - pues tan solo puedo decir que os amo.

Alejo replicó entonces:

- Condesea Orloff, dentro de ocho días la escuadra rusa estará a vuestras órdenes. Dentro de tres meses os pertenecerá el trono de Rusia y os llamaréis Gabel II.

Al cabo de algunos días se celebraba una gran fiesta en la iglesia de Ara-Coeli.

Las arañas, los cirios y los candelabros lanzaban vividos resplandores. El altar estaba lleno de ramos y los baldosas cubiertas con riquísimas alfombras.

La iglesia se hallaba ocupada por un gentío inmenso.

De pronto se oyó el sonido de las campanas, y entró en el templo un magnífico cortejo. Los husares y suizos abrieron la marcha. Seguían algunos oficiales rusos; después Alina, más bella y elegante que nunca, y finalmente Orloff vestido de gala.

Acto continuo dió comienzo la ceremonia del matrimonio.

(Se continuará)

El Corresponsal de París.
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española

Redacc^{ón} y Adm^{ón}:

17 y 19 rue Maubeuge
Paris.

Año IV. ~ Núm^o: 607.

Paris 35 de Diciembre de 1888.

La situación.

Faltan breves horas tan solo para que el año de 1888, que tan agitado ha sido en Francia bajo el punto de vista de su política interior, trasponga los umbrales de la eternidad, y a poca diferencia nos encontramos aquí como nos encontrábamos a fines del año anterior. Todo anda revuelto; nadie está contento, y en todas partes se siente ese malestar inexplicable que suele preceder a los grandes acontecimientos, como el enrarecimiento de la atmósfera en pleno verano suele preceder a las grandes borrascas.

Decididamente el año de 1889 en que vamos a entrar de roudon mañana, debe ser un año predestinado por lo que respecta a los asuntos de Francia, a juzgar por todos los síntomas. Aparte la celebración del centenario de la gran Revolución, la apertura del grandioso Certamen universal en el campo de Marte y la convocatoria para las elecciones generales - (de las que depende quizá la suerte definitiva de esta nación tan trabajada y tan digna de prosperidad y de fortuna - , impongase actualmente, en los albores del nuevo año y como coincidencia traída por las circunstancias, la cuestión relativa a la elección parcial que debe tener lugar dentro de pocos días en Paris, y en la que cualquiera diría que van a jugarse los preliminares de la gran partida entre los elementos que se disputan la dirección de los destinos de este país, si hemos de atendernos literalmente a la importancia que conceden a este asunto los órganos todos de la opinión y de la prensa.

Para los republicanos antiboulangistas, la cosa va poniéndose cada día más oscura, y cada momento que

se para sin decidirse por una candidatura de prestigio, aceptada por todos los partidarios de la Concentración republicana sin distinción de matices, acumula un sin número de tropiezos, que serán difíciles de salvar mañana cuando, ya en vísperas de la elección, pretenda hacerse entonces, deprisa y corriendo lo que debió haber sido hecho desde un principio con madurez, sin precipitación y con el asentimiento de todos.

Los nombres más inverosímiles se han echado a volar desde el sábado en que, por ser festivo el día siguiente, suspendimos nuestra crónica de la situación. Hablase, primero del general Ferrer, el mismo que, a mediados del año último, presidió el Consejo de guerra que condenó al general Boulanger a ser rayado del cuadro activo del ejército. Y, por más que parezca asombroso, y realmente sea una cosa extraña en este país donde parece que el buen sentido, ~~ha de guiar~~ cuando menos, debiera de guiar a todos los políticos, la candidatura absurda, impolítica y contraproducente del general Ferrer, no ha dejado de encontrar en la prensa ilustrada de la capital de Francia, y entre los periódicos que se dicen representantes del partido republicano, serios y entusiastas defensores. Todo el mundo culpa aquí al general Boulanger por haber cometido la insigne torpeza de abandonar su papel exclusivamente militar para lanzarse a los arroyos de la política; y sin embargo, muchos de esos mismos que echan en cara a los amigos del ex-ministro de la guerra ese grave defecto en que ha incurrido su ídolo, caen ahora en parecido defecto proponiendo era otra candidatura de un general contra uno de sus antiguos colegas, sin reparar el daño inmenso que semejante pugilato habría de producir necesariamente al ejército, por la razón misma de que este, por su índole especial, no debiera de mezclarse jamás en las enconadas contiendas de la política. Aquí, por lo visto, hay - como en todas partes, desgraciadamente - hombres que razonan con los pies. Solo por esto, o porque el apasionamiento y el entusiasmo ciegan a veces las más claras inteligencias, se explica que en este país donde si algo hay que conserve todavía un gran prestigio es el ejército, es a quien pretenda mezclarse en las turbulencias de la política, llevándole por e...

falso y peligroso derrotero de las luchas personales, abismo en que se hundien siempre todas las grandes causas y aun las mas inquebrantables instituciones si los encargados de dirigir las o representarlas no saben o no quieren hacer el sacrificio de sus ambiciones particulares en aras del bien general y del engrandecimiento de la patria.

Dijose tambien ayer a ultima hora que el presidente del Gabinete M.^r Floquet iba a presentar su dimision para ofrecerse en holocausto a las iras de la fraccion boulangista en las proximas elecciones. Se nos hace dificil creer en la posibilidad de esta solucion, no porque la creamos absurda y contraproducente como la basada en la candidatura del general Ferrer, sino simplemente porque entendemos que la especie ha sido inventada por el general Boulanger y sus amigos y esto ha de bastar para que M.^r Floquet se niegue de una manera resuelta a aceptar su juego. ¿Lo habran hecho los boulangistas, conociendo el temperamento del presidente del Consejo de ministros, precisamente con la idea de frustrar por adelantado toda tentativa que pudieran concebir en este sentido los amigos y aliados del Gobierno? ¿Quien sabe! Por nuestra parte declaramos ingenunamente que, descartados M.^r Floquet y M.^r Antoine (de quien nos ocupabamos en una anterior correspondencia) de toda combinacion, no sabemos ver de momento cual pueda ser el candidato que reuna condiciones suficientes, a no ser M.^r Freycinet ministro de la guerra, para poder oponer su popularidad a la del general Boulanger con probabilidad de éxito en la proxima decisiva campaña.

De todos modos no hemos de tardar en saberlo, puesto que ayer quedo acordado celebrar por toda la semana venidera un Congreso especial de electores antiboulangistas a fin de decir la ultima palabra sobre este asunto y fijar definitivamente la candidatura. Una sola duda nos asalta: ¿se llevara a cabo sin contratiempo la reunion? ¿no podria concluir, como tantas otras, a silletazo limpio antes de llegar a un positivo acuerdo?

Una insurreccion en Méjico. - Telegrafian de El Paso (Méjico) al periódico New-York Herald de Nueva-York, en fecha de ayer (segun telegrama recibido ^{esta mañana} por el cable en esta capital) que una multitud inmensa, conducida por clérigos, habia atacado el ultimo viernes el palacio presidencial de Méjico, residencia del jefe de aquella Republica. El ataque fue rechazado por las tropas del

gobierno, las cuales hicieron a los rebeldes unos 2000 prisioneros. En la refriega quedaron muertos unos 72 curas: otros 200, entre los cuales se halla el arzobispo, fueron reducidos a prision a la mañana siguiente, habiendo dado el gobierno mejicano la orden de fusilarlos a todos. - Créese que esta orden será ejecutada sin contemplacion alguna a pesar de las súplicas elevadas al presidente por gran número de señoras de la capital.

Posteriormente se han recibido en Paris, por el mismo conducto del cable, los siguientes detalles complementarios:

Parece que un cura llamado José Gaspar estuvo el jueves por la noche en el palacio de la presidencia solicitando ver inmediatamente al presidente Díaz. - Igórase cual fue la revelacion que salió de dicha audiencia; pero algunos minutos después fueron expedidos una multitud de mandatos de arresto contra gran número de personajes influyentes, los cuales, en su gran mayoría, hubieron de quedar sin ejecucion por hallarse ausentes u ocultos los interesados.

A las 11 de la misma noche del jueves (u del viernes, como decía el anterior telegrama) una multitud inmensa atacó el palacio Nacional, que habia sido previamente reforzado con el contingente de tres cuarteles y de algunas piezas de artillería. Después de una lucha encarnizada, la ventaja quedó para las tropas del gobierno, las cuales perdieron en el combate 3 generales y muchos oficiales superiores.

Durante el primer asalto, los insurrectos habian perdido 250 combatientes, entre ellos 72 clérigos. - La insurreccion puede darse por completamente reprimida.

Dicen así las últimas noticias: "Una grande emocion reina en Chihuahua, donde el gobierno, después de haber convocado al Parlamento, ha hecho arrestar a todos los curas."

En vísperas de la Exposicion. - Después de Nice, Mónaco y algunas otras ciudades por el Mediterráneo - las cuales ofrecen constantemente un hermoso y placido asilo a los touristes a quienes espantan los primeros rigores del invierno, Paris es, con seguridad, entre todas las ciudades y capitales del mundo, la que recibe en esta época del año mayor contingente de visitantes de todos los países, debido a la excepcional grandiosidad de sus atractivos, que compensa de mucho el rigor relativamente escaso de su temperatura, siempre incierta y fluctuante, pero jamás excesiva. - Este año la afluencia de forasteros de todas clases y condiciones se ha aumentado considerablemente a causa de la proximidad de la Exposicion, de la cual es inútil decir q. constituye en estos momentos, el principal aliciente de todos los viajeros.

Sus espléndidos hoteles - algunos de los cuales, como el "Grand Hotel Central de España y América" (56, rue Lafayette), nos permitiríamos recomendar eficazmente si esto cupiese dentro de la índole y condiciones de nuestra correspondencia, tanto por el esmerado servicio q. en él se recibe, como por sus múltiples precios (adecuados a todas las fortunas) y por la colmatación especialmente hispano-americana q. en sus salones se alberga constantemente -; los espléndidos hoteles de Paris, decíamos, están tomándose ya poco menos q. por asalto, y todos ellos desbordados de familias extranjeras ansiosas de tener asegurado un asilo en la capital para la época, relativamente cercana, de la apertura del gran certamen.

Si esto sucede ahora, calcúlase cual será el movimiento de viajeros en Paris cuando el gran Certamen estará en todo su apogeo.

(Boletín: 90% 82.175 = fuer: 2193.175 = Panamá: 123.175 = N. España: 330 = Zaragoza: 277150)